

AGUAS DE LANJARÓN

José Benavente Herrera y Antonio Castillo Martín

Instituto del Agua de la Universidad de Granada

Lanjarón y Agua. Estas dos palabras suelen ir inevitablemente asociadas en nuestros pensamientos al referirnos a este enclave de la provincia de Granada, situado entre las comarcas del Valle de Lecrín y de La Alpujarra, en la ladera meridional de Sierra Nevada. “Pórtico de La Alpujarra” es una denominación apropiada para designar el carácter fronterizo del municipio de Lanjarón.

Agua y Lanjarón. La vinculación entre ambos términos debe responder, tradicionalmente, a la importancia de sus aguas minero-medicinales y de bebida, y a su balneario, que mantiene su actividad desde finales del siglo XVIII.

Dentro del contexto provincial existen otros balnearios cuya actividad se ha mantenido también a lo largo del tiempo de manera más o menos continuada: Alhama de Granada, Alicún de las Torres, Graena, Zújar, La Malahá o Sierra Elvira, por ejemplo. Incluso dentro del ámbito geográfico de La Alpujarra, la presencia de aguas minero-medicinales no es exclusiva de Lanjarón, pues manantiales de este tipo también existen en Bérchules, Cástaras, Mairena, Mecina Bombarón, Pórtugos y Válor, entre otros.

No obstante lo anterior, el hecho es que hoy en día muchos de tales manantiales de La Alpujarra se encuentran en estado de abandono, en algún caso prácticamente ocultos por la maleza, lo que no es en absoluto el caso de los de Lanjarón. Esto es el resultado de factores diversos, entre los que cabe conjeturar, por una parte, su ubicación más favorable de cara al acceso de visitantes, y de otra la belleza del entorno y la variada tipología físico-química y terapéutica de sus aguas, que se comentará más adelante.

En la actualidad, los términos Agua y Lanjarón aparecen cada vez más relacionados como consecuencia del progresivo desarrollo de la industria de envasado de agua, vinculación que tiene un importante apoyo en las campañas publicitarias tan consustanciales a los medios de comunicación de finales del presente siglo.

En cualquier caso, el estrecho lazo de unión entre Lanjarón y el Agua no es algo imaginado únicamente por los receptores de campañas de publicidad más o menos impactantes, sino que se halla profundamente asumido por los habitantes de este privilegiado enclave geográfico. Así, por ejemplo, las tradicionales fiestas de San Juan, usualmente relacionadas con el fuego en tantos puntos de España, se celebran en Lanjarón bajo la denominación turística de “Fiestas del Agua” (“y del jamón”, aunque ese es otro tema), uno de cuyos momentos más destacados es la “carrera del agua”, en la que los participantes reciben un baño durante unas horas.

Por otro lado, la profusión de pilares de agua y fuentes en el relativamente reducido casco urbano de Lanjarón testimonia acerca de la abundancia del preciado líquido, circunstancia sobre la cual algunos especialistas basan la raíz etimológica de este municipio. Así, el vocablo árabe “Al-Lancharon”, aumentativo de “Al-Lanchar”, significaría “campo de fuentes saludables”.

El término municipal de Lanjarón, con una extensión de casi 6.000 ha, coincide a grandes rasgos con la cuenca del río del mismo nombre, cuyo principal tributario es el arroyo Salado. Al igual que los otros principales cursos que drenan la vertiente suroeste de Sierra Nevada (Izbor, Chico, Poqueira y Trevélez), el régimen hidrológico del río Lanjarón se caracteriza por la influencia significativa del proceso de fusión nival en las cumbres de Sierra Nevada, lo que origina caudales máximos a comienzos del verano. Esta es una circunstancia favorable de cara al uso de las aguas fluviales para regadío, junto a su excelente calidad química, al tratarse de aguas de salinidad muy baja, pues la mayor parte de la cuenca está ocupada por materiales predominantemente silíceos: esquistos y cuarcitas del macizo de Sierra Nevada (Complejo Nevado-Filábride, según la terminología geológica regional).

Todos los cursos anteriormente citados son tributarios del río Guadalfeo, que desemboca en el Mediterráneo, cerca de Salobreña (Granada). Además del régimen nival, estos cursos tienen en común su elevada pendiente, lo que se traduce en una alta energía de las corrientes que, cuando se producen precipitaciones intensas (lo que no es raro en climas mediterráneos), puede conducir a la generación de avenidas de notable capacidad destructiva, sobre todo si los materiales que ocupan las cuencas son fácilmente erosionables. Este proceso ha afectado durante ciertos periodos a la estabilidad de los terrenos de Lanjarón y de su balneario, situado en la parte final de la subcuenca del arroyo Salado. A este respecto, desde finales de los años veinte del presente siglo se vienen realizando obras de restauración hidrológico-forestal. Estas realizaciones, modélicas en muchos aspectos, fueron el germen de la que hoy es la Estación Experimental de Lanjarón, situada a la entrada del núcleo y dependiente de la Junta de Andalucía.

El desnivel del valle del río Lanjarón es de más de 3.000 m, lo que se consigue en menos de 50 km de recorrido, hasta llegar al mar mediterráneo. Por ello, la perspectiva invernal o primaveral de dicho valle, especialmente para el viajante que transita de la costa de Salobreña en dirección a Granada, es difícil de olvidar, debido al contraste paisajístico entre una vega tropical y una crestería alpina, en tan escasa distancia. Existe en el valle una variedad de pisos climáticos en función de la altitud, lo que también determina una notable diversidad botánica y geomorfológica, particularmente interesante en el caso de la franja altitudinal superior a los 2.700 m. Esta circunstancia ha conducido a la reciente calificación de la zona de cumbres de Sierra Nevada bajo la máxima figura legal de protección (Parque Nacional). En esta franja de mayor altitud del valle del río Lanjarón existen también seis pequeñas lagunas, instaladas en pequeños circos o cubetas glaciares.

El núcleo urbano de Lanjarón se localiza a una altitud aproximada de 600 m, en el sector de confluencia del arroyo Salado con el curso principal. Entre ambos cauces, aguas arriba del núcleo urbano, se extiende la loma de La Bordaila, profusamente cubierta de vegetación. La ubicación concreta de Lanjarón, como en tantos otros pueblos de La Alpujarra, está seguramente condicionada por la existencia de numerosos manantiales, de pequeño caudal aunque permanentes. En términos geológicos, esta ubicación corresponde al contacto tectónico entre los materiales del Complejo Nevado-Filábride, antes presentados, y los del denominado Complejo Alpujárride. Estos últimos aparecen al sur del núcleo urbano y están integrados por materiales arcillosos (filitas, también llamadas "launas" en la terminología local, tradicionalmente empleadas para impermeabilizar techumbres) y materiales carbonatados (como, por ejemplo, los que constituyen el pequeño cerro sobre el que se ubica el castillo). Este importante contacto está oculto bajo un recubrimiento de travertinos cuaternarios, depósitos formados precisamente a expensas de la descarga de los manantiales, por precipitación del carbonato cálcico disuelto en sus aguas, sobre los cuales se dispone la mayor parte del núcleo urbano.

Los materiales esquistosos son típicamente poco permeables, aunque al estar fracturados y alterados su comportamiento es moderadamente acuífero, es decir, permiten el flujo subterráneo en su seno. El agua circulante procede de la infiltración del deshielo, las precipitaciones y de las aguas superficiales (ríos y, sobre todo, acequias sin revestir). El flujo subterráneo progresa hacia el sur y, al encontrar en el entorno del núcleo urbano los materiales arcillosos de mucha menor permeabilidad, aflora en superficie por diferentes puntos (manantiales).

La explicación anterior sobre el origen de las surgencias de Lanjarón es, obviamente, muy general, pues no es objeto de esta descripción pormenorizar al respecto. No obstante, debe indicarse aquí que, a pesar de la proximidad de los manantiales, sus aguas presentan diferencias muy significativas en las

características físico-químicas (salinidad total, constituyentes mayoritarios y minoritarios, contenido gaseoso, temperatura, etc.). Ello traduce un ámbito hidrogeológico más complejo que el que se ha descrito, en el que deben existir flujos de diferente profundidad en el seno de los materiales de Sierra Nevada, con distintos tiempos de contacto agua-roca, eventualmente mezclados entre sí antes de aflorar, según los puntos concretos que se consideren.

Caudales permanentes, abundantes fuentes y clima bonancible presenta Lanjarón, según se ha descrito anteriormente. No es de extrañar, pues, que, desde los tiempos de Al-Andalus e incluso antes, sucesivas generaciones de agricultores realizaran sistemas de acondicionamiento del terreno de la loma de La Bordaila mediante el abancalamiento de la ladera y la construcción de una densa red de acequias, cuya misión principal era llevar el agua desde los ríos y surgencias hasta los cultivos, y, de paso, alimentar fuentes y manantiales situadas más abajo, en el núcleo de Lanjarón. El resultado actual es un paisaje fuertemente antropizado, pero de una alta singularidad y personalidad, común a toda la comarca de La Alpujarra. Los primeros viajeros-naturalistas que visitaron la región a mediados del siglo XIX quedaban sorprendidos por la exuberancia de la vegetación y por la belleza de este tipo de paisaje. El agua se empleaba también para accionar numerosos molinos de harina y aceite, hoy día prácticamente desaparecidos.

Aunque la vocación agrícola del área se ha mantenido a lo largo de tiempos más recientes, hay que mencionar el nuevo enfoque de los aprovechamientos hídricos como consecuencia, en primer lugar, de la actividad balnearia, que supuso a su vez el desarrollo del turismo. En segundo lugar hay que resaltar el creciente auge de la industria del agua envasada.

El comienzo de la documentación sobre la actividad balnearia se remonta al último tercio del siglo XVIII. A finales de ese siglo, el Ayuntamiento se hace cargo del ordenamiento de los baños. En la primera mitad del siglo XIX se produce un incremento notable de dicha actividad. Por una parte, en 1818 se produce la declaración de agua minero-medicinal en seis manantiales: Capilla, Capuchina, San Vicente, Salud, Salado y Agria del Río. En 1830 comienza la actividad de envasado. Entre 1820 y 1880 aparecen una serie de publicaciones científicas sobre las aguas y el balneario a cargo de diferentes médicos directores del establecimiento.

En 1875 el balneario pasa a ser propiedad privada, aunque con diferentes titulares a lo largo del tiempo. En la primera mitad del siglo XX se alcanza el momento culminante de la historia del establecimiento, lo que incluye nuevas construcciones (accesos y equipamientos para los distintos manantiales, jardines, salas de fiestas, etc.), así como obras para corregir los deslizamientos del terreno que amenazaban el desarrollo del balneario. En 1950 se construye una planta de envasado en vidrio enfrente del balneario, mientras que a finales de los 80 se dispone de una nueva planta, situada a poca distancia del núcleo urbano, que incluye la fabricación de envases de PET.

En la actualidad coexisten, pues, prácticas más o menos tradicionales de balneoterapia, junto con las tecnologías más modernas en el tratamiento y embotellado de las aguas. Es de desear que el progreso en el aprovechamiento de los recursos hídricos del área (abundantes, aunque no ilimitados) no conduzca a la desaparición de una manera de entender la vida, la de los agüistas, en la que la búsqueda de la salud y el disfrute del ocio se encuentran tan estrechamente vinculados.

Bibliografía básica

Al-Alwani, G. (1997). *Hidrología e hidrogeología de la cuenca del río Guadalfeo*. Tesis Doct. Univ. Granada. 315 p

Castillo, A. (1993). *Aguas de Sierra Nevada*. En *Aguas de Sierra Nevada*. Ed EMASAGRA. 185-252. Granada

Castillo, A.; del Valle, M.; Rubio-Campos, J.C. y Fernández-Rubio, R. (1996). *Síntesis hidrológica del macizo de Sierra Nevada (Granada y Almería)*. I Conf. Intern. sobre Sierra Nevada. 389-413. Granada

Castillo, A.; Cruz Sanjulián, J. y Benavente, J. (1999). *Aguas de Sierra Nevada. Aguas de Lanjarón*. En Lanjarón: los paisajes del agua. Ed. Balneario de Lanjarón, S.A. 320 p. Granada

DIPUTACION DE GRANADA E ITGE (1990). *Atlas hidrogeológico de la provincia de Granada*. Ed. Diputación Provincial e ITGE. 107 p. y 4 mapas a escala 1:200.000. Granada

Ferrer, M. (1985). *Sierra Nevada y La Alpujarra*. Ed. Andalucía. 4 tomos. Granada

Jiménez Gutiérrez, M. (ed) (1997). *Lanjarón: entre el Valle y la Alpujarra*. Ed. Diputación Prov. Granada

Píñar, J. (1997). *Lanjarón: un paisaje y un lugar modelado por el agua* (estudio preliminar en Las Aguas de Lanjarón). Col. Sierra Nevada y La Alpujarra, nº 21. Ed. Fund. Caja de Ahorros de Granada y Aguas de Lanjarón. Granada

Rodríguez Gordillo, J.; Vellilla, N. y Fernández Rubio, R. (1981). *Hidroquímica y termalismo de las aguas de Lanjarón (Granada)*. I Simposio sobre el Agua en Andalucía. 501-515. Granada